

CELEBRACIÓN EN EL CEMENTERIO



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

El Señor esté con vosotros

R./ Y con tu Espíritu

Hermanos, la muerte de **N.**, os entristece y os recuerda, una vez más, hasta qué punto es frágil y breve la vida humana. Pero en este momento triste, la fe os debe confortar porque os asegura que Cristo vive eternamente y que el amor que Él nos tiene es más fuerte que la misma muerte. Que vuestra esperanza, pues, no se venga abajo. Que el Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo os conforte en esta tribulación.

A continuación, rezamos el Salmo 113 A

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó, el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes, y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,

en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Los muertos ya no alaban al Señor,
Ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
Ahora y por siempre.

Letanía por el difunto

Tú que libraste a tu pueblo de la esclavitud de Egipto:

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Tú que abriste el mar Rojo ante los israelitas que caminaban hacia
la tierra prometida:

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Tú que diste a tu pueblo posesión de una tierra que manaba leche y
miel:

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Tú que quisiste que tu Hijo llevara a realidad la antigua Pascua de
Israel:

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Tú que, por la muerte de Jesús iluminas las tinieblas de nuestra
muerte:

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Tú que, en la resurrección de Jesucristo, has inaugurado la vida nueva de los que han muerto:

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Tú que, en la ascensión de Jesucristo has querido que tu pueblo vislumbrara la entrada en la tierra de promisión definitiva.

R./ Recibe a tu siervo (a) en el paraíso.

Oración

Oremos (pausa). Padre, escucha en tu bondad nuestra oración por tu hijo(a) **N.**, a quien has llamado de este mundo. Llévalo junto a ti, al lugar de la luz y de la paz, para que viva en el gozo de tu amor, en la asamblea de tus santos. Por...

Liturgia de la Palabra

EVANGELO

En la casa de mi Padre hay muchas estancias

Lectura del santo evangelio según san Juan **14, 1-6**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así; ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio?.

Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo,

para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.»

Tomás le dice:

- «Señor, no sabemos adónde vas,

¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde:

- «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

Palabra del Señor.

Oración Universal

Oración universal

Oremos con fe a Dios Padre, para quien toda criatura vive, y pidámosle que escuche nuestra oración.

1. Para que el Padre misericordioso perdone los pecados de su siervo (a) **N.**, y acepte sus buenas obras. **Roguemos al Señor**
2. Para que lo libre de toda pena y pueda participar ya en el descanso eterno. **Roguemos al Señor.**
3. Para que, dejado ya este primer mundo, goce eternamente en el paraíso. **Roguemos al Señor**
4. Por todos nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos: para que descansen de sus fatigas y tengan parte en la resurrección gloriosa. **Roguemos al Señor.**
5. Para que a nosotros el Espíritu Santo nos lleve por las sendas de la fe y nos dé la esperanza firme de alcanzar, junto con nuestro hermano (a), el reino eterno. **Roguemos al Señor.**

Recemos juntos con la oración que el Señor nos enseñó...

PADRENUESTRO

ÚLTIMA RECOMENDACIÓN Y DESPEDIDA

Según la costumbre cristiana despedimos el cuerpo de nuestro hermano. Oremos con fe a Dios para quien toda criatura vive. Pidamos que Dios resucite fuerte y glorioso este cuerpo que despedimos ahora débil, y lo agregue a la asamblea de sus elegidos. Que el Señor sea misericordioso con nuestro hermano, para que, libre de la muerte, perdonado de sus culpas, reconciliado con el Padre y guiado por el buen Pastor, merezca gozar de la perenne alegría de los santos en el séquito del Rey eterno.

Letanía de los Santos

Unidos en una misma oración invocamos a los santos, que en la gloria gozan de la comunión celestial, para que acojan a nuestro hermano (a) en el gozo eterno.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Santa María, Madre de Dios,

Santos ángeles de Dios,

San José,

San Juan Bautista,

Santos Pedro y Pablo,

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

ruega por él (ella)

rogad por él (ella)

ruega por él (ella)

ruega por él (ella)

rogad por él (ella)

San Esteban,	ruega por él (ella)
San Agustín,	ruega por él (ella)
San Gregorio,	ruega por él (ella)
San Benito,	ruega por él (ella)
San Francisco,	ruega por él (ella)
Santo Domingo,	ruega por él (ella)
San Francisco Javier,	ruega por él (ella)
Santa Teresa de Jesús,	ruega por él (ella)
Santa Mónica,	ruega por él (ella)
San Pedro Poveda,	ruega por él (ella)
Santos mártires de Jaén,	rogad por él (ella)
San Juan XXIII,	rogad por él (ella)
San Pablo VI,	rogad por él (ella)
San Juan Pablo II,	rogad por él (ella)
Santos y santas de Dios,	rogad por él (ella)

Aspersión

(opcional, se puede llevar un pequeño hisopo)

Hermano (a), Cristo murió por ti y en su resurrección fuiste salvado. El Señor te protegió durante tu vida; por ello, esperamos que, también te librara, en el último día, de la muerte que acabas de sufrir. Por el bautismo, fuiste hecho miembro de Cristo resucitado: el agua que ahora derramaremos sobre tu cuerpo nos lo recordará.

Invocaciones

Que nuestro hermano viva eternamente en la paz junto a ti.

R./ Señor ten piedad

Que participe contigo de la felicidad eterna de los santos.

R./ Señor ten piedad

Que contemple tu rostro glorioso y tenga parte en la alegría sin fin.

R./ Señor ten piedad

Oh, Cristo, acógelo junto a ti con todos los que nos han precedido.

R./ Señor ten piedad

Oración final

Oremos.

Te pedimos, Señor, que tu siervo (a) **N.**,

que ha muerto ya para este mundo,

viva ahora para ti

y que tu amor misericordioso borre los pecados

que cometió por fragilidad humana.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén

Despedida

Que el Señor abra las puertas de la Salvación a nuestro (a) hermano(a), para que, terminado el duro combate de su vida mortal, entre como vencedor (a) por las puertas de los justos y en sus tiendas entone cantos de victoria por los siglos de los siglos.

R./ Amén

Y a todos nosotros nos dé la certeza de que no está muerto (a), sino que duerme, de que no ha perdido la vida, sino que reposa, porque ha sido llamado (a) a la vida eterna por los siglos de los siglos

R./ Amén

Señor, **+** dale el descanso eterno.

R./ Y brille sobre él la luz eterna

Descanse en paz.

R./ Amén

Su alma y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Amén

Podéis ir en paz

R./ Demos gracias a Dios

